

Quirós, Fernando; Sierra, Caballero (2016). *El espíritu McBride. Neocolonialismo, comunicación-mundo y alternativas democráticas*. Quito: Ediciones Ciespal.

Estamos frente a un verdadero conflicto frontal sobre las grandes corporaciones transnacionales y los Estados. Estos aparecen interferidos en sus decisiones fundamentales, políticas, económicas y militares, por organizaciones globales

Salvador Allende. Discurso frente a la ONU, 1972

“Primero como tragedia, después como farsa” esta reconocida sentencia de Marx, reelaborada a partir de la idea de Hegel de que la historia siempre se repite, pone en evidencia la persistencia de los hechos de la historia. No es posible conocer el presente sin remontarse al pasado, sin proyectar el telón de fondo donde las acciones de los actores sociales, las instituciones y los Estados se muestran en sus luchas, en sus propuestas, en sus contradicciones, en sus horrores. El volumen que nos presentan acertadamente Fernando Quirós y Francisco Sierra tiene total vigencia justamente por el juego de contrastes y similitudes entre las discusiones ocurridas durante los años setenta y ochenta, y la situación actual.

En tiempos en que la comunicación global hegemoniza los sentidos de lo posible e imposible, de lo permitido y lo prohibido, vale la pena volver a pensar los problemas de este supuesto sistema de libertad informativo que en realidad deberíamos traducir como: libertad de empresa, libertad de emprendimiento, concentración de la propiedad informativa y publicitaria, relegamiento de la comunicación alternativa, marginación de la comunicación popular, etc. Allí pareciera radicar la fuerza de *El espíritu McBride...* Nos hace volver la mirada sobre lo olvidado. Nos hace mirar por el espejo retrovisor en medio de la frenética y aplastante marcha de la historia. Nos permite reconocer que somos enanos en hombros de gigantes.

Las propuestas del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) llevadas a cabo en la UNESCO en el marco más amplio de las propuestas de un Nuevo Orden Económico Internacional es el hilo conductor de este conjunto de textos recopilados por los autores y que permite observar en profundidad las intensas discusiones que se han proyectado entre los y las intelectuales desde esa época hasta la actualidad. Así entonces, este libro se ubica como parte de ese debate iniciado en los años setenta y del cual logran dar cuenta mediante la recopilación de artículos publicados en la Revista Chasqui. Nos señalan los autores:

“Desde 1973, el Movimiento de Países No alineados (MPNA) actuó de forma concertada en la ONU y sus organismos especializados introduciendo en la agenda polémicos proyectos: el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y el Nuevo Orden Internacional de la Información (NOII)”

Para comprender este proceso, eso sí, hay que situarse en los años setenta. Un momento de especial importancia para el pensamiento crítico latinoamericano. En este intenso periodo, cuyo escenario, en buena parte, se inicia durante los sesenta, luego de la revolución cubana, se observa la emergencia de un pensamiento crítico con las doctrinas liberales, la alineación de los llamados países del Tercer Mundo y culmina con una debacle política y social; la instalación de cruentas dictaduras apoyadas por los Estados Unidos que desde los años cuarenta logra instalar la doctrina del *free flow of information* que hegemonizarán la producción y distribución de la información y el entretenimiento. En este marco, por ejemplo, en 1971 Ariel Dorfman y Armand Mattelart publican el brillante libro *Para Leer al Pato Donald* que desmantela las estrategias de hegemonización de la política cultural de los Estados Unidos.

Empresas estadounidenses como ATT e IBM, que encabezan las inversiones en los países del sur, serán vitales en el trabajo desestabilizador de una política imperialista que busca derrotar cualquier proyecto socialista y popular. La toma de conciencia de estos países de la situación de dependencia tecnológica, de la desigual distribución del flujo de material de entretenimiento, del papel político de estas empresas, etc., serán elementos unificadores que llevarán finalmente a la propuesta del Informe McBride en 1980.

El primero de los textos recogidos por Quirós y Sierra es una entrevista a Juan Somavía. Este da cuenta de cómo el derecho a la información -tema fundamental en las discusiones del NOMIC- es (y sigue siendo) una cuestión central en las discusiones sobre la posibilidad de democratizar las comunicaciones. El control de la información es en esta medida central en los procesos de dominación sobre los pueblos del Tercer Mundo. En un intento por definir conceptual y operacionalmente la “democratización” se ubica el texto de Juan Díaz Bordenave, quien además plantea un agudo dictamen:

“El problema básico de la democratización de la comunicación consiste en la ausencia de una democracia participativa genuina en nuestra sociedad y en la presencia de poderosas fuerzas nacionales e internacionales contrarias a la modificación de la actual estructura de poder y de privilegios”

Se trata de un diagnóstico acertado. Un aspecto central en el problema de los medios de comunicación no es sólo la elaboración teórica de conceptos como democratización, comunicación popular, comunicación alternativa, etc. Estas propuestas ya fueron pensadas durante los años ochenta por teóricos como el mismo Juan Somavía, Juan Díaz, Luis Alberto Solé, Rafael Roncagliolo, José Marqués de Melo, el propio Fernando Quirós, Luis Ramiro Beltrán y tantos otros que aparecen en este volumen. El aspecto de total vigencia en la actualidad es la diagnosis que precisa cómo las fuerzas transnacionales continúan operando en los espacios nacionales. Y la situación se vuelve más compleja si asumimos la idea de que el neoliberalismo, instalado justamente desde los años ochenta en adelante, no es sólo un proyecto político y económico sino también de clase (David Harvey). De este modo, una transformación de las actuales condiciones del sistema informativo pasa necesariamente por un proceso de confrontación de clase.

Los capítulos que tratan sobre la libertad de expresión circunscriben de buena forma esta cuestión a los marcos de este verdadero cerco de la estructura política y

económica del capitalismo. El trabajo de Rafael Roncagliolo “NOMIC: comunicación y poder” entrega luces sobre este aspecto: “Los directores de diarios o de canales de televisión se encuentran entre las personas con más capacidad de influir sobre los procesos de tomas de decisión (...) Y, sin embargo, ni su designación procede del voto democrático ni su gestión es materia de control alguno”. Así entonces, es necesario reconocer las limitaciones del manoseado concepto de libertad de prensa y de “cuarto poder”. En este último caso la pregunta sería: ¿Es el “cuarto poder” de quién o de quiénes?

Pero este libro no da cuenta solo de un repertorio de reflexiones y debates sobre el Informe McBride, es en verdad un diálogo que proyecta actualidad sobre el eje articulador del libro. Los últimos capítulos, publicados en *Chasqui* desde los años noventa en adelante, permiten reconocer la permanencia de los problemas. José Marqués de Melo, por ejemplo, en su texto “Autocrítica para el rescate del NOMIC” logra esbozar los nudos críticos de la propuesta de los años ochenta. Lo mismo ocurre con Luis Ramiro Beltrán en “El sueño en la nevera”, que cierra el volumen.

En suma, se trata de un libro de absoluta vigencia. Una entrega que nos permite vertebrar y reconocer el pensamiento del sur, publicado en el sur.

Luis Nitrihual Valdebenito
www.nitrihual.com
Universidad de La Frontera